

REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
05 febrero 2023
El Monte ~ La Residencia en Littledale

Gustar y ver - estos dos preciosos sentidos son dones de Dios, dones que usamos para relacionarnos con nuestro Dios ("Gustad y ved que el Señor es bueno" - Sal 34,8) y dones que usamos para relacionarnos unos con otros (como aprendemos de las parábolas de Jesús en la lectura de hoy del Evangelio de Mateo).

Vosotros sois la sal de la Tierra (Mt 5,13) – con estas palabras, Jesús no nos dice que nos esforcemos por ser o busquemos ser la sal de la Tierra. Jesús nos dice que somos la sal de la Tierra. En la antigüedad, como hoy, la sal era muy apreciada: se utilizaba para sazonar los alimentos, como conservante (de la carne, el pescado y las aceitunas), como elemento esencial en la fabricación del queso, como desinfectante, para curar el cuero y vidriar la cerámica, para crear medicinas y en las ofrendas del templo. Proviene de la Tierra, refinada por la interacción del agua y el sol.



En el libro de los Números, leemos sobre "un pacto de sal para siempre ante el Señor para ti y tu descendencia" (Nm 18,19). En la carta a los Colosenses (4,6), se nos dice: "Que vuestra conversación sea siempre amable, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno." Veronica Lawson rsm nos dice: "Ser sal de la tierra es sazonar la comunidad de la tierra, intensificar su belleza, ser sabio en los propios juicios, ser justo y compasivo en todos los tratos". En una sencilla oración-poema, Steve Garnaas-Holmes se hace eco de las palabras de Veronica Lawson:

No aspiras a la salinidad.
Es lo que eres.
Es el sabor de ser un elemento de la tierra
y un elemento de Dios.
Tu salinidad es tu fidelidad
a lo que Dios es en ti.
El Tú de quien eres
da sal a este mundo.
Es una cualidad que permanece
incluso cuando sale al guiso de la vida
y le añade sabor.
Sé fiel a tu sal.
Hará aflorar la bondad en los demás.

Vosotros sois la luz del mundo (Mt 5,14) – en su segunda parábola del texto, Jesús habla de ser una ciudad construida sobre una colina y de ser una lámpara sobre un candelabro en la casa, del resplandor de una gran ciudad al resplandor de un solo hogar. En el libro del Génesis, se nos dice que la luz es la primera de las creaciones de Dios: "Dijo Dios: 'Sea la luz'; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena" (Gn



1:3-4). El libro de Isaías está lleno de imágenes de la luz mostrada como el modo que tiene Dios de devolver al pueblo una vida nueva: " Casa de Jacob, ¡venid, caminemos a la luz del Señor! (Is 2,5); "El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz; los que vivían en una tierra de profundas tinieblas, sobre ellos ha brillado la luz" (Is 9,2); "Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti" (Is 60,1). En el primer capítulo del Evangelio de Juan, se nos dice de Jesús: "Lo que ha nacido 4en él era la vida, y la vida era la luz de todos los hombres. 5La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron" (Jn 1,4-5). Jesús dice de sí mismo: "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8,12).



Pero también se nos dice en las Escrituras hebreas y en el Nuevo Testamento que estamos llamados a ser luz para el mundo. En la lectura de hoy de Isaías, el Señor nos dice que si hacemos ciertas cosas, "Entonces nacerá tu luz como la aurora, y tu curación brotará pronto" (Is 58, 8) y "tu luz se alzaré en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía" (Is 58, 10). Y en esta parábola de Mateo, Jesús va aún más lejos y dice que somos la luz del mundo. De nuevo, en otro poema-oración de Steve Garnaas-Holmes, vemos este privilegio que Dios nos da de ser luces para el mundo:

Todo acto de justicia,
 cada acto de compasión o misericordia
 es una luz, una estrella en la noche de este mundo.
 Puedes pensar que tus esfuerzos son pequeños y sin sentido.
 Puedes pensar que no marcan ninguna diferencia.
 Pero sal y mira las estrellas.
 ¿Quién no debería haber tendido la mano con amor?
 ¿Quién no debería haberse molestado
 de actuar con valor y compasión?
 Todas brillan hasta que son barridas
 en la gran luz de Aquel que amanece entre nosotros.
 Ninguno de ellos libra a la noche de su oscuridad.
 Sin embargo, Dios sale, los mira a todos y sonríe.

Sal y luz – ser sal y luz es transformarnos en nuestro yo más verdadero, ser plenamente lo que Dios nos ha llamado a ser. El Papa Francisco nos recuerda: "Es curioso: tanto la sal como la luz son para los demás, no para uno mismo. La sal no se da sabor a sí misma; la



luz no se ilumina a sí misma". Nuestra primera lectura de hoy, de Isaías, nos dice explícitamente lo que significa ser sal y luz: soltar las amarras de la injusticia, desatar las correas del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper todo yugo, compartir tu pan con el hambriento, traer a tu casa a los pobres sin techo; cubrir al desnudo, no esconderte de los tuyos, quitar el yugo de entre vosotros, satisfacer la necesidad del afligido. El Salmo 112 repite los mismos temas: ser clemente, misericordioso y justo, tratar con

generosidad, prestar conduciendo los asuntos con justicia, distribuir libremente y dar a los que son pobres.

En la primera carta a los Corintios, Pablo nos da aún más consuelo cuando nos recuerda que podemos hacer todo esto, podemos ser la sal y la luz que Dios espera que seamos, incluso cuando estamos en debilidad y con temor y mucho temblor. Es entonces cuando tenemos la confianza de que nuestra fe descansa "no en sabiduría humana, sino en el poder de Dios" (1 Co 2,5).

Y así, concluimos con otro poema-oración que se hace eco de esta verdad, esta vez tomado de los escritos de Roddy Hamilton:

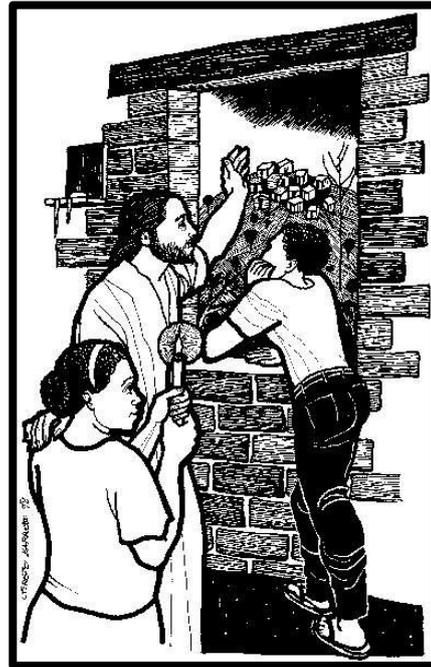
En un mundo que siempre nos pide
que nos convirtamos en algo, en alguien,
alguna historia de éxito,
en este lugar decimos: no te conviertas,
seamos lo que ya somos.

No te conviertas en luz
Sé la luz que ya eres.
esto es lo que Dios antiguamente puso en ti.

No te conviertas en sal
sé la sal que ya eres -
es así como Dios te conoce.

Porque de estos elementos:
Sal y Luz,
Dios te creó a ti.

No te conviertas en nada
sé quien eres
y descubre al que te ama en tu ser.



Sal y Luz, Cerezo Barredo

Esta semana te animo a que elijas uno de estos elementos – sal o luz – y reflexiones sobre todas las formas en que eres sal de la Tierra o luz del mundo cada día. Recuerda: "No te conviertas en luz, sé la luz que ya eres. . . No te conviertas en sal, sé la sal que ya eres. . . No te conviertas en nada: sé quien eres y descubre al que te ama en tu ser".

